



EDITORIAL

Editorial

ANA ZAZO MORATALLA 1

Neoliberalismo, covid19 y su impacto en la academia desde una perspectiva de género²

El COVID19 ha profundizado brechas preexistentes en muchos ámbitos que, aunque ya conocidas, se han relevado como claves en la cotidianidad de los últimos meses. A escala estructural, el neoliberalismo, enraizado en el sistema a través de una lógica de mercado que imprime en cada esfera de la sociedad, promueve un desarrollo competitivo de las tareas productivas que se desentiende de las tareas reproductivas que lo sostienen. La pandemia y el confinamiento han hecho remover este sistema cuando las tareas domésticas y de cuidados han tenido que ser incorporadas al trabajo productivo diario y, en muchos casos, han debido compartir espacio físico, provocándose una difuminación de los límites de dos ámbitos hasta entonces diferenciados. Por otra parte, las universidades estatales no han escapado a esta lógica de mercado que ha permeado sus métodos de sustento económico y de gestión de su capital humano. En la actualidad, las universidades públicas chilenas se encuentran sometidas a unos medios de financiación basales asentados en indicadores cuantitativos de productividad académica y de alumnos matriculados, en lugar de estar orientadas a objetivos estratégicos regionales y nacionales. La pandemia puso en jaque un sistema sustentado en la productividad que debió enfocarse en llevar a cabo la transición a una modalidad de docencia a distancia, y que vio incrementado el número de alumnos en sus aulas y el número de asignaturas por docente, en respuesta al impacto económico derivado del COVID19.

Complementariamente, cuando el foco se pone en las mujeres y en cómo ellas han debido enfrentarse a esta situación, ya adversa en tiempos normales, nos encontramos con que, en la dimensión reproductiva y a escala estructural, las mujeres suelen encargarse en mayor medida de los trabajos de cuidado y los domésticos. El confinamiento en pandemia ha hecho cargar sobre sus espaldas, de nuevo en mayor grado, estas labores no remuneradas, complejizando la denominada “conciliación” y ha hecho emerger una primera asimetría de género como consecuencia del COVID19 vinculada a la dimensión reproductiva de cuidados y labores domésticas. A escala universidad, esta brecha reproductiva afecta a todos los grupos de mujeres trabajadoras, para las que, además, se superponen otra serie de asimetrías asociadas a la dimensión productiva, emanada de su condición de género, que varían de acuerdo a las funciones que realizan en la universidad y a la relación contractual que cada una posee con la institución.

Cuando se afina aún más la mirada en el grupo de académica y/o docentes, es posible advertir tres brechas relevantes: la representación femenina es llamativamente inferior a la de los hombres; resulta complicado encontrar mujeres en las jerarquías más altas y en cargos de liderazgo, y las académicas reciben una remuneración media menor que sus pares hombres de igual jerarquía. Además, las mujeres desempeñan cargos directivos con un carácter “reproductivo” en la academia, desviando la dedicación de labores más puntuables en la jerarquización y ralentizando, así, su ascensión profesional. En ese sentido, las universidades han sido cómplices de un sistema patriarcal que ha construido inequidades y techos de cristal difíciles de romper. En pandemia, recae sobre este grupo la asimetría reproductiva, por su condición de género, lo cual afecta duramente la conciliación con las exigentes labores productivas, en especial para aquellas que se

1 Editora Revista Urbano
 Doctora Arquitecta en Sostenibilidad Urbana
 Académica del Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño
 Universidad del Bío Bío
<http://orcid.org/0000-0003-1912-9448>
azazo@ubiobio.cl

2 Esta editorial combina algunos hallazgos del proyecto de innovación “Desafío UBB: COVID 19” denominado “Mujer y trabajo a distancia en tiempos de COVID-19: análisis y monitoreo en Universidad del Bío-Bío, sede Concepción” (I+D 20-49) desarrollado junto a Soledad Reyes Pérez, Carmen Burdiles Cisterna y Jessica Jerez Yáñez y algunos análisis realizados por el Equipo Editorial de Urbano.

DOI: <https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.42.00>

Figura 1, 2 Alexis Pérez Fargallo, Concepción, 2020.

encuentran solas al cuidado de sus hijos o personas mayores. El vuelco a las labores de cuidado, domésticas y la transición a una docencia más demandante ha hecho que las posibilidades de plantear proyectos, desarrollar trabajos o presentar artículos científicos hayan disminuido drásticamente. Así, la asimetría reproductiva origina una asimetría productiva, en relación a los pares con menores cargas que han podido seguir avanzando en su carrera profesional y cumplir los compromisos declarados pre-pandemia. En este contexto, no es de extrañar que diversas voces hayan manifestado una señal de alerta acerca de la situación de las mujeres académicas en esta emergencia sanitaria y hayan denunciado el desaceleramiento profesional que están sufriendo debido a que están investigando y publicando menos que en circunstancias normales. La autoría de mujeres en las revistas científicas durante este año y el que viene, por tanto, se prevé disminuida, lo cual profundizará una brecha ya existente en la presencia de mujeres en los medios de prensa especializados y científicos que no parece poder revertirse en el corto plazo.

Los medios de prensa chilenos especializados en las áreas de urbanismo, estudios urbanos y geografía no quedamos exentos de esta dinámica en la que las mujeres aún tienen menor participación y liderazgo. Un análisis global de los cinco últimos números publicados (2018, 2019 y 2020) en las cuatro revistas chilenas de urbanismo indexadas en Scopus (Revista AUS, Revista Geográfica Norte Grande, Revista de Urbanismo y Urbano) indica no sólo que la presencia de autores es mayor que la de las autoras (12,7 frente a 10 por número), sino que, además, ellos lideran la autoría grupal de los artículos (5,7 frente a 4,6 por número). Estos datos generales, sin embargo, no están libres de excepciones por números y por revista.

Urbano, desde la entrada del nuevo Equipo Editorial femenino en enero 2017 ha tratado de incorporar, en la medida de lo posible, la equidad de género en todos sus procesos. En 2017 se equilibró la paridad del Comité Internacional y, desde entonces, se ha buscado equiparar también el panel de expertos/as evaluadores/as, con menos éxito en este caso. Por otra parte, el análisis de los cinco últimos números de Urbano (2018, 2019 y 2020) muestra que las mujeres tienen una mayor presencia, no sólo como autoras (9,4 frente a 8,4 por número), sino también como líderes en autoría grupal (4,4 frente a 3 por número). El actual número 42, cuya convocatoria se enmarcó en plena pandemia, desequilibra la balanza al verse aumentada la presencia masculina (17 frente a 11); sin embargo, las mujeres mantienen un mayor índice de autoría principal (6 frente a 4). Desde esta perspectiva, Urbano se posiciona como una revista de Urbanismo en la que se aboga por la paridad en su gestión interna y en la que las mujeres aparecen con un importante papel de liderazgo en el área del urbanismo, aun en este complejo periodo.

Finalmente y para concluir, ante las brechas y asimetrías derivadas del neoliberalismo, la pandemia y la inequidad de género, las académicas y las mujeres en general, debemos aprovechar la oportunidad de cambios estructurales que –confiamos- se van a desarrollar durante los próximos meses a diferentes escalas para impulsar una transición a un sistema más equitativo, que se corresponsabilice de la vida reproductiva y que posibilite las mismas oportunidades para todos y todas, sin importar el género, la etnia o el grupo social. En ese marco, cabe señalar unas últimas reflexiones-desafíos:

- La nueva constitución chilena y los nuevos estatutos universitarios, como cartas magnas nacional y universitaria, deben asegurar los principios básicos para que estos cambios puedan darse en todas las esferas del sistema económico y universitario.
- Complementariamente, las políticas de educación superior, las políticas de financiación de las universidades y las políticas de investigación deberían reorientar sus objetivos y centrarse en la calidad y no en indicadores cuantitativos, en los ámbitos de la educación y de la investigación.
- Desde los medios de prensa científicos debemos promover y asegurar la presencia de las mujeres en la participación interna de los diversos ámbitos editoriales, tanto los visibles -como son los comités científicos y de redacción- como los invisibles -los equipos editoriales y paneles de evaluación-; así como monitorear su presencia cuantitativa y cualitativamente en las autorías, con el fin de medir si las barreras en la academia para llegar a esta última fase de la investigación se mantienen, aumentan o se consiguen superar.

Ahora bien, a pesar de que todos estos cambios son necesarios, no son suficientes para generar un cambio real en la equidad de género ni a nivel estructural ni específicamente académico. Estos cambios deben transitar en paralelo con una transformación profunda de la sociedad que asuma estos principios como propios, y permita y promueva una transición natural en los años venideros.

